

GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

CURSO ACADÉMICO 2017 - 2018

REGGIO EMILIA: UN LUGAR PARA TODOS

REGGIO EMILIA: A PLACE FOR EVERYONE

Autor: Alicia de Prado Vallejo

Director: José Osoro Sierra

Fecha: 25/06/2018

JOSÉ OSORO SIERRA

ALICIA DE PRADO VALLEJO

ÍNDICE

Resumen/Abstract.....	2-3
Introducción.....	5
Justificación.....	7
Historia de Reggio Emilia.....	10
Principios pedagógicos.....	13
Espacios.....	22
Proyectos de trabajo.....	29
Conclusiones.....	36
Anexos.....	40

RESUMEN

*Nota: se utilizará el término “niños y alumnos” como un uso genérico del masculino.

La educación es un concepto que siempre ha estado vigente en nuestra sociedad desde tiempos inmemorables, y nos ha llevado a una continua reflexión acerca de los métodos utilizados y las formas de trabajar de los centros educativos, y es por ello por lo que he optado por investigar en un planteamiento que se basa e la continua reflexión de su práctica así como analizar los diferentes puntos de vista de los autores en torno a este planteamiento que cada vez ha ido adquiriendo más auge en la sociedad, hasta el punto de extenderse y adquirir fama internacionalmente; Reggio Emilia.

Observaremos por qué este planteamiento es diferente a todos los demás, analizando su historia, sus principios pedagógicos, sus espacios y su forma de trabajar en el aula. Para ello hemos decidido guiarnos por una búsqueda de información exhaustiva acerca de sus características y por una reflexión acerca de las mismas.

Palabras clave: Reggio Emilia, escuela, planteamiento, pedagogía

ABSTRACT

The education is a term that has always been present in our society since time immemorial, and it has lead us to a continuous reflection about the methods that have being used as well as the forms of work in the educative centers, and that is why I have chosen to investigate this approach that is based in the reflection of their practice as well as analyze the different points of view the different authors have about this approach that has been increasing along the time in our society, until the point that it has been extended and it has international fame (Reggio Emilia).

We can notice why this approach is different to the other ones, analyzing his history, his pedagogic principles, his spaces and the way of working in the classroom. We have decided to guide ourselves by searching information about the characteristics and by a reflection of them.

Key words: Reggio Emilia, school, approach, pedagogic

1. INTRODUCCIÓN:

Todos los que trabajamos en la educación hemos aprendido mediante la práctica que muchas de las cosas las podemos extrapolar de las experiencias, la literatura, el arte, la economía. Pero otras muchas cosas surgen de la intuición, de los gustos, de la ética, de la elección de valores. Podemos controlar algunas de ellas, pero otras nos las sugieren nuestra propia vida.

(Malaguzzi,1956)

Si analizamos la educación a lo largo de la historia, podemos ver como esta ha ido cambiando a medida que el tiempo avanzaba; se ha ido cambiando la metodología, la forma de pensar y, por ende, la manera en la que actuamos como docentes.

Tal y como Malaguzzi afirma, todo lo que hemos ido aprendiendo tiene su origen en las enseñanzas formales, si bien hay otros elementos y descubrimientos que tenemos que hacer por nosotros mismos; conocimientos que nuestra propia vida nos ofrece para que podamos aprender de cada experiencia que vivimos, de cada detalle que nos rodea.

En este trabajo podemos encontrar cinco capítulos en los que se van desgranando los planteamientos de las escuelas de Reggio Emilia en los que vamos mostrando su manera de pensar y su forma de trabajar en las aulas.

En el primer capítulo realizaremos una introducción a estas escuelas, considerando su evolución a lo largo del tiempo y analizando por qué se ha expandido tan rápidamente.

En el segundo capítulo describiremos la historia de estas escuelas, analizando su origen y los motivos por los que se creó, para poder entender más tarde por qué actúan en la manera en que lo hacen.

En el tercer capítulo analizaremos los principios pedagógicos que rigen las prácticas de Reggio, desgranando de esta forma su pensamiento e ideología y analizando así su práctica en las escuelas, lo que hará que entendamos de qué forma adquieren los alumnos su aprendizaje y como estos llegan a construirlos.

En el cuarto apartado nos centramos en una visión más práctica, donde tras haber estudiado qué planteamientos conforman las bases de Reggio, pasamos a observar la realidad en los centros y en las aulas.

Para ello analizaremos dos elementos que conforman el capítulo cuatro y cinco. En este primero comenzaremos analizando los espacios, tanto de la escuela, como de las aulas y analizaremos por qué poseen tanta importancia en este planteamiento.

Para finalizar, en el capítulo cinco nos introduciremos de lleno en la manera de trabajar en las aulas y en la forma de propiciar un óptimo proceso de enseñanza-aprendizaje. De esta forma, en este trabajo iremos profundizando en las escuelas de Reggio Emilia; empezaremos por analizarlas de forma superficial y acabaremos desengranando muchos de los elementos que caracterizan este pensamiento para poder entender en su globalidad la forma que tienen de trabajar y de concebir la educación; mostraremos las características más relevantes de este planeamiento, indagando en su forma de concebir la educación y las estrategias que utilizan para que todo lo pensado pueda llevarse a cabo en la práctica.

Reggio Emilia se ha instaurado en lugares de todo el mundo y es por ello que actualmente podemos ver escuelas que llevan a la práctica esta forma de pensar la educación de forma alternativa.

A pesar de que hay estudios que han analizado este pensamiento, resultan ser pocos en comparación con los demás estudios que analizan planteamientos alternativos.

La mayoría de los documentos reflejan un análisis superficial de los aspectos de este centro, si bien nosotros vamos a focalizarnos y a indagar en los beneficios

de poner en práctica esta filosofía, para conseguir mostrar el motivo de su evolución y de su expansión a nivel mundial.

2. JUSTIFICACIÓN

Muchos son los pensamientos diferentes que existen acerca de la educación. ¿Deberíamos centrarnos únicamente en los conocimientos? ¿Hay otras alternativas y puntos de vista?

A lo largo de nuestra historia, podemos encontrarnos con muchas reflexiones acerca de la educación; qué tipos de planteamientos podemos encontrarnos, cómo deben ser las escuelas, así como qué importancia tienen las familias en todo lo que rodea al centro.

Para responder a nuestra pregunta necesitamos indagar en los diferentes pensamientos y planteamientos que existen acerca de la educación y analizar los diferentes puntos de vista acerca de la misma.

Es así como podemos llegar hasta una escuela con un planteamiento diferente, un pensamiento que se ha ido expandiendo hasta adquirir una gran relevancia en nuestra sociedad, debido al valor que brinda a la infancia y una concepción y reflexión diferente al que solemos encontrarnos. Una escuela llamada Reggio Emilia.

Esta, concibe la educación desde un punto de vista diferente, tiene en cuenta al alumno y sus necesidades y apuesta por ofrecer una educación fundamentada en valores y en valorar la infancia.

Reggio Emilia apuesta por un replanteamiento de la educación, una forma de considerar la infancia y su vida, una manera de entender el trabajo docente y el de los centros educativos. Por tanto, no se puede plantear la pedagogía reggiana exclusivamente como un método de trabajo porque esto sería sumamente restrictivo, aunque, a veces, utilicemos el término metodología para aproximarnos a ella. A pesar de ser una alternativa que está siendo puesta en marcha en múltiples ciudades y rincones, este planteamiento ha generado muy

poca literatura especializada si tenemos cuenta la relevancia y consistencia del modelo en base al pensamiento alternativo Malaguzzi, donde da la oportunidad de valorar lo cotidiano, de ofrecer al alumno aquello que le interesa y de fomentar pedagogías como la de la escucha y las relaciones.

El sistema educativo actual se rige únicamente por ofrecer una serie de contenidos que están previamente establecidos; es un sistema cerrado que no da paso a la flexibilidad ni a la reflexión, donde no se valora la cotidianidad ni se valora la incertidumbre. Es por ello por lo que este trabajo pretende mostrar las características de esta metodología, sus principios y sus planteamientos generales, que hacen que conjuntamente se cree una forma de trabajar diferente a la tradicional.

Bajo mi punto de vista esto requiere una formación por parte de los docentes; que sean capaces de abrir sus miradas para concebir otra manera diferente de hacer las cosas, otra visión acerca de la educación. Esto requiere concebir a la infancia como un mundo lleno de posibilidades, donde los niños tienen mucho que ofrecernos; saben comunicarse y tienen cien lenguajes para hacerlo, por lo que debemos tener en cuenta todos y cada uno de ellos.

Reggio Emilia empezó su andadura a mediados del siglo XX y comenzó a arraigarse de tal forma que su pedagogía ha ido creciendo hasta tener gran relevancia en nuestra actualidad. Para algunos docentes puede ser una tarea difícil el tener que cambiar sus prácticas y tener en cuenta elementos educativos y didácticos basados en la incertidumbre y la sorpresa, pasar de enfocarnos únicamente en los contenidos para tener también en cuenta los valores, los intereses de los alumnos y las grandes potencialidades de estos.

Y bien... ¿por qué esta metodología ha conseguido introducirse en nuestra sociedad de esta manera? En el pasado, la concepción que se tenía de la educación era diferente a la que se tiene ahora. La infancia cada vez ha ido cobrando más importancia, si bien no hemos conseguido todo lo que podríamos lograr. Debemos considerar la infancia como una etapa de vital importancia. Es así como Carles, (2013) afirma que pensar demasiado en los niños y niñas como personas de futuro puede llegar a desvalorizar y hacer invisible el presente del

pequeño, y resulta que este presente, constituye la etapa más grande la vida. Es por ello que debemos orientar nuestra visión hacia la concepción del alumno como un niño rico, un niño competente con derechos humanos.

Los niños tienen mucho que mostrarnos, tienen interés por aprender, aunque nosotros también podemos aprender de ellos. Reggio Emilia trabaja por proyectos, y esto hace que todas aquellas necesidades que tenga el niño puedan ser cubiertas. Estos proyectos están abiertos al cambio, son flexibles y dan respuestas a lo emocional y a las relaciones, siendo tanto individuales como grupales, por lo que favorece la socialización entre alumnos de diferentes edades y les permite poder aprender los unos de los otros. En estos proyectos también se mantiene el contacto con el entorno, por lo que facilita que los alumnos puedan aprender del contexto en el que se ven sumergidos y de la realidad social que los rodea.

Esta idea es desarrollada por Blasi, (2006) quien afirma que el proyecto educativo tiene que estar vinculado con los contextos naturales de crecimiento de los niños y niñas que acuden diariamente; tenemos que tener en cuenta nuestro entorno y todo lo que este nos puede ofrecer.

Es por ello por lo que analizar estos planteamientos educativos puede dotarnos de ofrecernos otra alternativa para educar a los más pequeños, que, sin duda, tienen grandes cosas que ofrecernos.

Nuestra sociedad está continuamente cambiando y es por ello que tenemos que adaptarnos a esos cambios, empezar a mirar todo desde otro foco y concebir otras posibilidades que se salgan de lo tradicional. Algunas de las propuestas de Malaguzzi se llevan a cabo en algunas escuelas actuales. Propuestas como los proyectos, la asamblea o la pedagogía de las relaciones, aunque esta última se lleva a cabo muy tímidamente.

Por otro lado, también difieren en algunos aspectos. En las escuelas tradicionales no se tiene en cuenta tanto la creatividad, que sin duda es uno de los principios de la metodología Reggiana, y la pedagogía de la escucha pasa a estar en un segundo plano; los niños tienen un papel pasivo, y toda la

importancia recae sobre la profesora. Esto debería ser a la inversa; dotar de importancia a los alumnos; que participen en el proceso de aprendizaje y que tengan placer por aprender, parándonos en cada detalle y disfrutando de cada momento.

Es así como este trabajo pretende mostrar el pensamiento de Malaguzzi y reflexionar acerca del mismo, ofreciendo otro punto de vista de la educación que puede aportarnos ideas a la hora de dirigir nuestra práctica educativa. No se trata de reconocer que una forma de actuar es mejor que la otra, se trata de conocer otras visiones que pueden enriquecer nuestra forma de actuar, de pensar, de sentir.

En este trabajo estudiaremos los espacios y cómo estos influyen en la manera de aprender de los alumnos. Normalmente prestamos atención a cómo se llevan a cabo la práctica educativa, dejando de lado la importancia que tiene el dónde se realiza.

Por último, indagaremos en la forma de trabajar de Reggio Emilia, qué manera tiene enseñar a sus alumnos; su metodología. Esta escuela se centra en la utilización de los Proyectos para propiciar al alumnado todos los aprendizajes. Es una forma diferente de trabajar que se basa en los intereses y necesidades de los alumnos, así como de sus interrogantes y dudas que tengan.

Con todo ello, conoceremos de forma profunda la escuela de Reggio Emilia y profundizaremos en sus aspectos para conocer mejor el porqué de su relevancia en la educación actual.

3.- HISTORIA DE REGGIO EMILIA

Esta propuesta alternativa nace de un pueblo de Italia situado al norte de esta. Fue creado por Loris Malaguzzi, quién transformó la metodología educativa para adaptarse a las necesidades que la población de Italia tenía en esos momentos. De esta forma creó escuelas que más tarde serían mundialmente conocidas, por su forma de concebir la infancia y la educación.

Su fundador: Loris Malaguzzi

Loris Malaguzzi, maestro y pedagogo, fue el iniciador e inspirador de la metodología educativa de las escuelas de Reggio Emilia, dedicando toda su vida a la construcción de una experiencia de calidad educativa en la cual se escuchaba, se respetaba y se consideraban las potencialidades de los niños y niñas. El impacto de la Segunda Guerra Mundial marcó a Malaguzzi, que comenzó a replantear el método educativo establecido, ya que para él empobrecía a los niños, los subestimaba, encasillaba, no los dejaba expresarse, ni experimentar, ni aprender por sí mismos, ni se reconocían los derechos de los niños a ser educados. En abril de 1945, se adhiere al ambicioso proyecto de un grupo de personas trabajadoras de origen campesino que, en un pequeño pueblo cerca de Reggio Emilia, decidieron construir y dirigir una escuela para niños.

Desde este proyecto surgirán otras escuelas en los suburbios y en los barrios pobres de la ciudad. (Ramos, 2004)

Como sugieren Edwards, C; Gandini, L; Forman, G, (2001) Malaguzzi empieza a revelarse como una persona con principios distintos de los establecidos por los de su sociedad, principios enfocados hacia el anticonformismo y las ganas de mejorar, aspectos que se han mantenido en el tiempo formando parte de su propio pensamiento, dando forma así a su pedagogía.

Hoyuelos,(2004), seguidor español de Malaguzzi, hace importantes aportaciones al describir aspectos de la historia de las escuelas Reggio Emilia como, por ejemplo, el trabajo y colaboración de Loris Malaguzzi desde el inicio del proyecto y con el tiempo, el apoyo de Gianni Rodari, gran creador de gramática y cuentos infantiles, y la ayuda de Bruno Ciari, uno de los mejores y más apasionados pedagogos infantiles para embarcarse en este nuevo proyecto educativo.

Además, se tomaron como referencias teóricas autores como: Rousseau, Pestalozzi, Freinet, Piaget, Vygotski, Bruner, Fromm y Gardner entre otros con la finalidad de mejorar y ampliar sus conocimientos.

Creación de las escuelas

Reggio Emilia es una ciudad de 172.090 habitantes situada a lo largo de la vía Emilia.

Vecchi, (2013) describe a la población como antigua y prospera que ha invertido parte de su riqueza en desarrollar una red de más de treinta centros municipales de educación infantil, de 0 a 3 años y de 3 a 6 años. En Reggio se utiliza la expresión “escuelas municipales” para aludir a los centros para niñas y niños pequeños, tanto nidos como escuelas de la infancia.

Esta idea es desarrollada por Osoro y Meng, (2009) que señalan que fue en 1963 cuando el Ayuntamiento de Reggio Emilia creó las primeras escuelas para niños y niñas de entre 0 y 6 años.

Estas surgieron a partir de experiencias anteriores, por un lado, las escuelas que se crearon después de la guerra y que se extendieron por todo el país, y por otro las experiencias autogestionadas creadas por movimientos de mujeres. El desarrollo de las escuelas infantiles municipales tuvo lugar a lo largo de los años 60, incorporándose en 1971 otras guarderías a la gestión municipal. En estos años, el Ayuntamiento construyó nuevas escuelas, adecuó la organización, y al mismo tiempo, incorporó al municipio escuelas abiertas por los ciudadanos tras la guerra.

Osoro y Meng, (2009) nos muestran la evolución en la creación de estas escuelas. Es así como, en 1980 se creó la Asociación Nacional de guarderías en Reggio Emilia, denominada en la actualidad Asociación nacional de Escuelas Infantiles. Es una asociación independiente que reúne a educadores, trabajadores, pedagogos, investigadores y profesores de Universidad. Se creó con la finalidad de fortalecer, debatir y profundizar los temas relacionados con las escuelas infantiles de 0 a 3 años, y en general con las condiciones de la infancia

Es así, como en 1994, el Ayuntamiento de Reggio Emilia fundó, junto con otros agentes e instituciones, Reggio Children. Es un centro que garantiza la protección de los derechos de la infancia y promueve sus capacidades y

potencialidades, ya que en aquella época y debido a la coyuntura del país, los sistemas educativos eran muy pobres y los derechos de los niños y niñas no recibían la suficiente atención.

Según Abbott, (2001) durante el último cuarto del siglo veinte, Reggio Emilia pasó a ser internacionalmente célebre por la visión que tiene acerca de los niños pequeños menores de seis años. Es así como se ha convertido en un foco de interés tano local como global, atrayendo visitantes de todo el mundo.

Se defiende su enfoque único donde los niños más pequeños pueden aprender en comunidad y en contacto con los otros, incrementando así el interés internacional.

Estas instituciones educativas para la infancia (que actualmente comprenden 13 nidos y 21 escuelas de la infancia) se caracterizaron desde siempre por la modernidad de las reflexiones teóricas y por el radical empeño en la búsqueda y en la experimentación, sostenidas por procesos de formación permanente de sus operadores. (Hoyelos,2009).

4. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS

El enfoque Reggio Emilia tiene como objetivo ofrecer una alternativa pedagógica que busque el desarrollo de las potencialidades de los niños en un ambiente propicio, donde los proyectos surgen de los intereses del niño, quien explora, descubre y se expresa de diferente manera, es protagonista de su propio aprendizaje. El enfoque no garantiza que los niños que han pasado por Reggio sean personas más inteligentes y extraordinarias, pero si con una sensibilidad notable, que van a triunfar en la vida (Edwards, 2001)

En esta pedagogía se concibe al niño como una persona que tiene altas capacidades, que tiene derecho de ser escuchado y que tiene muchas maneras de expresarse; sabe comunicarse tiene muchas potencialidades para relacionarse con los demás. Todo esto nos lleva a los principios pedagógicos que rigen a Reggio Emilia, mostrándonos así su particular identidad.

Es así como a partir de Osoro y Meng (2009) podemos conocer los principios pedagógicos que rigen esta práctica.

Por una parte, **el niño es el punto de partida.** Se tienen en cuenta sus capacidades y necesidades, y se le concibe como una persona que produce múltiples relaciones con todo lo que le rodea. Es a lo que denominamos pedagogía de las relaciones. Tal y como afirma Malaguzzi, el niño tiene cien lenguajes, cien manos, cien pensamientos, cien formas de pensar, de jugar y de hablar, cien formas de escuchar, de sorprender, de amar, cien alegrías para cantar y entender.”

Vecchi, (2013) por su parte, lo define como las distintas formas utilizadas por los seres humanos para expresarse: lenguaje visual, matemático, científico etc.), por lo que los maestros debemos escuchar y comprender las formas que los niños tienen de comunicarse con nosotros y con el entorno que lo rodea. Una pedagogía de la escucha cuidadosa, respetuosa y sensible.

El papel del educador aquí es el de guiar y acompañar a los niños observando y documentando lo que ocurre en las aulas, estar atentos a lo que se produce y dar significado a todas las situaciones de aula, dando importancia a todo lo que ocurre dentro de ella, y teniendo en cuenta la relevancia de las situaciones cotidianas que se producen en el aula.

Somos incapaces de pensar estas rutinas, de “programar” estos momentos, estas actividades. Deberíamos intentar integrar la pedagogía en estas rutinas y actividades. Deberíamos aprovecharlas para, también, comunicarnos con ellos, para transmitirles los valores de fondo que persigue nuestra pedagogía (comprensión, tolerancia, respeto, cooperación...) (Fabres, 2006)

Tal y como afirma Blasi, (2003) una de las tareas como profesionales de la educación es entender a los docentes como mediadores activos entre el mundo de la infancia y el mundo social que nos rodea para establecer puentes de conexión entre estos dos mundos. Necesitamos documentarnos para poder reflexionar acerca de lo sencillo y el valor de vivir. Para ello debemos mantener

una actitud abierta a la duda, la complejidad, la incertidumbre, la contradicción, el diálogo y el debate.

Como resultado de concebir al niño como el pilar base de nuestra metodología, surgen los proyectos, donde se tienen en cuenta las necesidades de los niños. El método educativo está basado en las relaciones y tiene en cuenta las diferentes afinidades y habilidades de cada uno de los niños que componen la clase. Los niños descubren que el fin de la comunicación es mejorar la autonomía de las personas y el grupo. El sistema de relaciones del modelo es tanto real como simbólico. La clase es un sistema físico, un organismo vivo, pero a la vez es un sistema simbólico de representaciones donde el adulto es un adulto y el niño es un niño. Todos juntos se hacen preguntas, se escuchan, se refrescan la memoria y se dan respuestas. Los niños aprenden y se comunican por medio de experiencias concretas. Lo más importante en esta enseñanza es el desarrollo de la creatividad y la libertad de acción. A diferencia de la educación tradicional, el método Reggio Emilia no dispone de un currículum establecido al cual los niños deban ceñirse. (Martínez,2015)

Otro de los principios que rige la metodología Reggiana es la **participación de las familias.** Este es uno de los elementos fundamentales en las escuelas infantiles. Se lleva a cabo a través de diferentes recursos, como las visitas a la escuela, las reuniones entre el profesorado y la familia, la colaboración en los proyectos... La familia tiene que estar incluida en la escuela, debe formar parte de ella, deben ser herramientas de la escuela dentro de la ciudad, partícipes de un proyecto comunitario cuyo objetivo es la construcción de ciudadanía, y esta se construye en relación con toda la comunidad.

La familia posee un papel fundamental en la educación del niño. Tal y como afirma Hoyuelos, (2008) la familia es el primer referente emocional y social del niño. El vínculo con la madre es fundamental para su posterior desarrollo, si bien el niño también puede establecer otros lazos afectivos con otras personas, como los educadores, los amigos... lo que los ayudará a la hora de desarrollar otras competencias.

Es posible abrir la puerta a la posibilidad de una infancia de múltiples relaciones y oportunidades en la que tanto el hogar como la institución para la primera infancia tengan funciones importantes y complementarias, pero distintas. (Dahlberg, 2005)

Siguiendo la línea de las relaciones, Osoro y Meng, (2008) defienden que la educación de los más pequeños se nutre tanto de las experiencias familiares como de las escolares. Es preciso, por tanto, que se produzca una complementariedad natural entre estos contextos: muchas veces no se acaba de entender que la educación infantil responde también a las necesidades de las familias y no solo a las de sus hijos. La educación es una tarea compartida por familias y escuela que aporta experiencias distintas que se producen en contextos también distintos.

Otro de los principios que rigen esta práctica es el de la **documentación**. Esta es un elemento básico y fundamental tanto para conocer el proceso de aprendizaje de los niños y niñas como el de los adultos. No solamente son notas, imágenes o fotos, sino que es un conjunto de fotos que el adulto va a crear en base a su punto de vista, por lo que es subjetivo; es una acción que es compartida entre niños y niñas y adultos.

Según Hoyuelos,(2007) la documentación consiste en recoger los procesos educativos que suceden en el aula. Es una memoria del proceso compartido con los alumnos, y está centrado en el proceso, y no tanto en los productos finales. Hace hincapié en lo que sucede, y no en lo que se ha logrado. Además, se concibe como una oportunidad para poder reflexionar acerca de todo lo que nos rodea, para conocer cómo los niños construyen su pensamiento, su conocer. Para poder documentar es necesario que utilicemos todos aquellos recursos que estén en nuestra mano, para poder plasmar mejor el proceso y mostrarlo de manera estética, ya que podemos afirmar que la documentación es una manera ética, estética y política de pensar la educación.

Debemos dejar constancia de todo lo que ocurre, ya que como Malaguzzi afirma “Lo que no se ve no existe”.

Otro de los principios que rigen esta metodología es la existencia del **taller y el atelierista**

Su función consiste en garantizar la creatividad y la imaginación, para evitar así caer en esquemas o rutinas diarias. Esta persona tiene una formación artística desarrollada en la academia de arte y es la encargada de romper los estereotipos, hace que veamos las cosas de otra forma. Trabaja juntamente con el educador, y el atelierista intenta enseñar todo el conocimiento que tiene. Uno ve una cosa y el otro otra, por lo que se pueden enriquecer mutuamente y compartir sus puntos de vista.

Martínez, (2004) define el taller de arte como un espacio que contiene una gran variedad de materiales, herramientas y recursos, usado por todos los niños y maestros para explorar, experimentar, expresar y crear pensamientos.

Por su parte Vecchi, (2013) la define como un lugar de investigación en el que la imaginación, el rigor, el experimento, la creatividad y la expresión se entrelaza y se complementan mutuamente. Cada escuela tiene un taller con una tallerista. Esta por su parte, trabaja en el taller y tiene un bagaje artístico y trabaja en íntima relación con los maestros y maestras, que están inmersos en los procesos de aprendizaje. Introducir un taller significa reflexionar acerca de las dimensiones estéticas en el aprendizaje.

Según Vecchi, (2013) el arte conlleva una apreciación estética del mundo, un gusto por lo pequeño, por los detalles, por lo imprevisto y la incertidumbre, es una reacción a la monotonía, que nos rompe esquemas.

Bajo mi punto de vista, el atelier no representa un lugar estático en el que poder hacer creaciones, si no un lugar en el que poder recurrir a la imaginación y a la creatividad. Es una excusa para permitir que los niños desarrollen su capacidad artística y fomentar el cuidado por lo estético, lo bello y lo natural

El equipo de pedagogos es otro de los principios de Reggio. Este está formado diez personas que tienen especialidades diferentes entre sí, por lo que se forma un conocimiento más amplio y completo. Se reúnen una vez por semana para debatir los aspectos de los proyectos que en ese momento están llevando a

cabo. Una de sus funciones más especiales es que acuden al aula de vez en cuando para analizar las situaciones que ven en ellas. Tras analizar estos momentos, los comparten con los educadores, y estos comparten de igual forma lo que han observado a través de las prácticas, de manera que se crea un debate enriquecedor para todos.

Este principio es profundizado por Civarolo,(2013) que muestra las características de la pareja educativa.

En este sentido, afirman que esta pareja aporta una mayor riqueza e ideas al grupo. Asumir la labor educativa en pareja no es una tarea sencilla porque la enseñanza sigue siendo pensada como un trabajo en solitario. Quienes se encuentran en pareja educativa deben escucharse entre sí y a los demás, lo que nos lleva a la pedagogía de la escucha. Escuchar es otra cosa. Es un proceso psicológico que, partiendo de la audición, implica: atención, interés, motivación, etc., y es mucho más complejo que “dejar de hablar”.

Los maestros que trabajan en pareja educativa, en las Escuelas Infantiles de Reggio, demuestran, que: “pueden darse ese tiempo para escuchar”, que sus mentes deben estar siempre alertas, expectantes, sosteniendo la atención, libres de prejuicios. No es sencillo escuchar a nuestro compañero en la pareja educativa, aún más difícil es escuchar las voces de la infancia. De nada sirve tener una gran cultura académica si no sabemos escuchar, si no somos capaces de descubrir lo nuevo de momento en momento.

Tal y como afirma Hoyuelos, (2009): “los educadores en pareja educativa se dejan contaminar por las ideas e iniciativas de los niños y niñas y se dejan seducir por lo más bello de la originalidad humana: la incertidumbre de conocer”

Normalmente, nos guiamos por nuestros pensamientos, pensando que es la única opción posible de actuar, pero debemos pararnos a ver los mundos que los demás tienen que ofrecernos, pararnos a escuchar sus concepciones sobre el mundo y las ideas que tienen sobre él. En un mundo donde dominan las prisas, es muy difícil pararnos en lo que normalmente pasaría desapercibido, y es ahí

donde tenemos que esforzarnos, en apreciar los pequeños detalles y en abrir los ojos ante lo nuevo y lo pequeño, que a su vez es algo grande y con sentido.

La formación de los educadores es otro de los principios que rige la práctica de Reggio Emilia. Una de las particularidades es que todos los componentes son considerados educadores. Todos tienen algo que aportar y enseñar a los demás, y se basan en el trabajo cooperativo entre ellos, así como en la participación en las actividades que se lleven a cabo en la escuela.

Esta idea está desarrollada por Beresaluce, (2009). Cuando termina el tiempo de permanencia de los niños en las escuelas, el profesorado dedica unas horas al día a comentar en grupo su actividad diaria, a intercambiar ideas, a una puesta en común y a una reflexión en grupo.

El papel del educador no es el de una autoridad, sino el de experimentador, alguien que ayuda. Estos educadores están muy valorados en las escuelas y tienen una formación amplia. Los profesores reciben formación profesional de un ciclo formativo de tres cursos. Una de las particularidades es que los docentes deben presentar cada tres años un proyecto innovador para ser aplicado en su actividad cotidiana.

De esta manera podemos observar cómo no se pierde el espíritu de crecimiento y mejora en los docentes; siguen implicándose para mejorar su práctica.

Bajo mi punto de vista, la formación de los profesores es un elemento clave en la práctica docente. La continua formación ayuda a que los profesores sepan adaptarse a la enseñanza en general y a los alumnos en particular, siguiendo la línea de Reggio Emilia de adaptarse a las necesidades del alumnado y tener en cuenta el entorno que les rodea. Un profesor preparado es alguien que preparará a su alumnado. Los niños imitan a los adultos en todo lo que hacen, y por ello es necesario que los profesores estén motivados, tengan ilusión por lo que hacen, se preocupen por mejorar y se formen, para poder dar lo mejor de sí mismos y conseguir que los alumnos se impliquen en su aprendizaje y tengan gusto por aprender.

Por último, nos encontramos el **trabajo basado en proyectos**. Reggio Emilia basa sus actuaciones en los intereses y motivaciones de los niños, y así lo refleja en su forma de trabajar, ya que los proyectos permiten conocer mejor al alumnado y están adecuados a ellos.

Los tres elementos clave de los proyectos son la observación, la investigación y la documentación. La observación permite recoger los datos para interpretar lo que sucede. La investigación por su parte nos permite profundizar en lo desconocido, mientras que en la documentación se deja huella de lo que se hace.

En Reggio Emilia se tiene en cuenta aspectos como la motivación, la incertidumbre, la sorpresa, la motivación... Todo ello está recogido en los proyectos.

Esta idea es profundizada por Blasi, (2006), quien define los proyectos como una oportunidad donde todos participamos aprendiendo unos con otros, donde hay cabida a la estabilidad, pero también a la sorpresa, a la novedad como normal...; una configuración que nos permite atender adecuadamente a las necesidades sociales y familiares y por otro, ofrecer la mejor respuesta educativa a los niños y niñas que atendemos, de tal forma que todo ese conjunto de experiencias que la escuela ofrece conforme la vida cotidiana y sea una oportunidad para crecer.

Por su parte, Osoro y Meng, (2008) lo definen como “una forma de integración de las propuestas de juego, experimentación y relación que se hacen en la escuela, formando parte de la vida cotidiana. Son flexibles, abiertos y responden a los intereses de las criaturas.”

Tal y como podemos ver, ambos coinciden en la importancia de concebirlo como una oportunidad de aprendizaje y riqueza. Ambos autores caen en la importancia de concebir los proyectos como una forma de vida cotidiana del centro que pueden brindar una ocasión para el aprendizaje del conocimiento y de los valores.

Sin embargo, Abad, (2008) analiza los proyectos desde un punto de vista más técnico, afirmando que, por medio de estos proyectos, los niños y niñas obtienen habilidades cognitivas, físicas, sociales y de lenguaje, aprenden a desarrollar

diferentes habilidades, a utilizarlas en diferentes contextos, experiencias, y situaciones”

Podemos encontrar así varios puntos en torno a los proyectos, algunos más enfocados a los intereses, motivaciones y la incertidumbre, mientras que otros puntos de vista ponen el foco de atención en las habilidades cognitivas que esto supone a los niños.

Todos estos principios han creado una **escuela amable** donde se intercambian experiencias que van a enriquecer a todos los integrantes de la escuela. A palabras de Vecchi, (2013) una escuela amable es curiosa, viva, que valora cada tiempo como un instante educativo único, donde los profesionales investigan, documentan y reflexionan, pero donde siempre existirá una pequeña incertidumbre; será un misterio, una aventura imprevisible, un asombro; en otras palabras, la escuela de Reggio Emilia.

Para Malaguzzi, y tal y como afirma Hoyuelos, (2005) una escuela amable es aquella en la que se reconoce y valora a todos los niños. Todos tienen un nombre y es así como debemos dirigirnos a ellos; dotándoles de identidad y valorando sus experiencias previas y todas las historias que han vivido hasta llegar a la escuela.

Otro de los principios que Blasi, (2003) pone de manifiesto es **la importancia de la vida cotidiana**. En Reggio Emilia se le da mucha importancia a los momentos del día a día. Momentos en los que tenemos que detenernos y reflexionar. Son momentos en los que aprenden de los demás. La clave está en valorar todos los momentos, incluso hasta las rutinas que se hacen todos los días, ya que son acciones que tienen un sentido y significado en sí mismo.

Fabrés,(2013) por su parte, insiste en dotar de contenido pedagógico a esas rutinas, en preparar y programarlas para que los niños puedan llegar a ser más autónomos, para que pueda ser, hacer y decidir por él solo. Las relaciones con los niños en estos momentos rutinarios son muy importantes desde el punto de vista pedagógico, ya que es aquí donde podemos afianzar los lazos afectivos.

Es así como hay que ofrecer una atención individualizada que le permita establecer unas relaciones personales estables y llenas de confianza y empatía.

Reggio fomenta y adopta una **educación en valores**. Malaguzzi está comprometido con los valores fundamentales de la educación, incluyendo: la incertidumbre y la subjetividad, la investigación y experimentación, la cooperación y la solidaridad o la participación y la democracia.

Todos estos principios se basan en la concepción de que el niño tiene muchas potencialidades y es así como debemos adaptarnos a él y ofrecerle una educación lo óptima posible. Malaguzzi, (1990) afirma que *Hay un niño rico y un niño pobre. Nosotros [en Reggio Emilia] decimos que todos los niños son ricos, no hay niños pobres. Todos los niños independientemente de su cultura, cualesquiera que sean sus vidas son ricos, están mejor equipados, con más talento, más fuertes y más inteligentes de lo que podemos suponer*”

En Reggio, el niño es considerado un sujeto de derechos, que es competente. Así lo expresa Sensat, (2013) al hablar de la infancia que tiene un papel activo y participativo en la sociedad. La función de los docentes es explicar a los niños qué derechos tienen y cómo pueden utilizarlos.

Es por todo ello que debemos reinventar la infancia y concebir a los niños como lo que son, y no como futuros adultos; tienen una esencia y un valor único.

Como conclusión, podemos afirmar que Reggio Emilia ha creado una escuela en la que todos tienen cabida y en la que todos pueden participar; es una escuela creada a partir de las potencialidades de cada uno que se unen para lograr un ambiente cálido donde todo queda documentado y reflejado.

5. EL ESPACIO EN LAS ESCUELAS DE REGGIO EMILIA

Hoyuelos,(2005) opta por describir cómo es el espacio en las escuelas Reggianas; qué sentido y significado tienen y cómo se trabajaba en ellos, ofreciéndonos un esquema que clarifica todos estos conceptos.

El ambiente es concebido por Malaguzzi como un elemento más del proyecto pedagógico.

Le gustaba decir que el ambiente es un educador más y para él, los espacios, el mobiliario, las decoraciones no eran únicamente relevantes en sí, sino que también ofrecían múltiples posibilidades para los niños de expresarse y desarrollar todas las capacidades que tienen. Quería lograr que el mobiliario fuera agradable para todo el que se encuentre en la escuela.

Por ello, Malaguzzi estableció unos objetivos a conseguir en lo que respecta a los espacios, quería que mostraran información a las familias, al alumnado y a los profesores; que ofreciera una documentación y que cada alumno concibiera el espacio como un rincón donde poder asistir libremente. Entre algunos de esos objetivos se encuentran:

- Que sea capaz de ofrecer al niño oportunidades para la experimentación; que sean los alumnos quienes, a través del contacto con los objetos, puedan aprender, que disfruten con lo cotidiano.
- Que sus espacios fomenten la comunicación, la cooperación y la ayuda mutua. Por ello se precisan espacios amplios, donde el niño pueda moverse libremente y pueda interactuar con sus iguales, en la línea de la pedagogía de las relaciones.
- Espacios amables que permitan que cualquier acto pueda convertirse en educativo, valorando así todas las zonas del centro.

Con todo ello, podemos afirmar que Malaguzzi pretendía crear una escuela **amable**; una escuela que valore lo que sucede en el día a día y que valore también a los alumnos.

En mi opinión, los espacios son un elemento clave en la escuela ya que son los que van a permitir a los alumnos que puedan participar más o menos; pueden ofrecer muchas oportunidades a los alumnos y pueden crear un clima cercano y

agradable, donde todos los que se encuentren en la escuela estén a gusto y se genere un ambiente de participación, de diálogo y de ayuda mutua.

El espacio de la metodología creada por Malaguzzi es muy diferente al que podemos encontrar en las escuelas convencionales. En Reggio el espacio es concebido como un apoyo para el aprendizaje, un lugar donde los niños van a disfrutar, sentir y aprender. Por ello, cuidan el ambiente de los espacios, tanto en las infraestructuras como en el clima interior. Aquí, los alumnos no deberán adaptarse al espacio, si no que este es el que debe optar por acoger a los niños y ofrecerles muchas oportunidades para crecer.

Como sostiene Hoyuelos, (2009) el objetivo de Loris Malaguzzi es construir una escuela que no prepare para la vida sino donde se viva. Una escuela que, a través de su diseño arquitectónico, de sus equipamientos y ambientación albergue los derechos de los niños, de los trabajadores y de los padres.

Cavallini, (2017) opta por describir y profundizar en cada uno de estos espacios, de tal forma que nos muestra cómo están estructuradas las escuelas de Reggio Emilia y qué intención educativa se muestran tras estos lugares.

En Reggio Emilia todos los espacios son importantes y tienen un sentido. El espacio se considera como un educador y es por ello por lo que cada rincón de la escuela está pensado para que los niños puedan beneficiarse de él y aprender.

Uno de los espacios más característicos de esta escuela es el atelier, donde encontramos la figura del atelierista, destinado a desarrollar los lenguajes expresivos y artísticos de los niños.

Este pensamiento sigue la línea de Malaguzzi y su deseo por concebir y valorar todos los lenguajes que los niños poseen, también denominado como “los cien lenguajes del niño”.

Otro de los espacios a destacar es la Piazza, o plaza, un espacio abierto donde niños de diferentes edades van a encontrarse y van a compartir tiempo de intercambio y diálogo, en línea de la pedagogía de las relaciones. Estos espacios

también pueden aprovecharse para realizar otro tipo de actividades, tales como las Asambleas, espectáculos o conservarlo como una zona de reuniones (ANEXO 2)

Bajo mi punto de vista, este es uno de los elementos esenciales de esta metodología; opta por utilizar espacios abiertos donde lo que se pretende es potenciar los momentos de comunicación, como un elemento más de los procesos de aprendizaje. Siempre podemos aprender de lo que otras personas tienen que ofrecernos y no podemos olvidarnos que los niños observan e imitan todo lo que se encuentra a su alrededor.

Es así como debemos ofrecerles momentos enriquecedores donde puedan compartir experiencias, donde puedan escuchar y dejarse escuchar. Los niños necesitan moverse, experimentar con lo que los rodea y poder jugar.

Los espejos es otro elemento que caracteriza los espacios de Reggio Emilia. Estos se encuentran a lo largo de todo el espacio con la intención de fomentar la construcción de la identidad de los niños.

Las escuelas tienen muchas zonas acristaladas, lo cual hace que entre mucha luz y claridad a todos los espacios y que los alumnos puedan tener una visión más amplia que la que podrían observar desde una clase tradicional; puedan conocer qué sucede al otro lado, en esa línea de mantener una conexión entre el interior y el exterior; entre lo que sucede en la escuela y las aulas y la vida que nos rodea: la idea básica y permanente de Malaguzzi de “*si el ojo se salta el muro*”

Este planteamiento ha sido adquirido por muchas escuelas tradicionales. En algunas de ellas, los espejos empiezan a adquirir cierta importancia, ya que todas las aulas suelen tener al menos uno, con la intención de que el alumno conozca su propio cuerpo y vaya formando su propia identidad. Sin embargo, las escuelas de Reggio Emilia se caracterizan por poseer estos elementos en toda su escuela. Además, muchos de los materiales con los que educan, poseen espejos de doble cara, para que a la vez que los alumnos aprenden y juegan, pueden verse reflejados y conocer sus propios movimientos. (ANEXO 3)

Tanto los espacios como los materiales poseen un sentido pedagógico; son concebidos como una oportunidad para aprender, para mejorar y crecer como personas. Suelen utilizarse materiales naturales o reciclados y sencillos, que nos refleja de esta forma el ambiente amable que Malaguzzi quiere lograr en sus escuelas.

En mi opinión, todos estos pequeños detalles hacen que la escuela se impregne de una tranquilidad y paz que transmiten a sus alumnos. Los espacios favorecen el diálogo y la comunicación entre los alumnos y esto nos lleva a que cualquier situación cotidiana puede convertirse en una oportunidad para aprender. Todas las zonas son amplias y permiten el movimiento libre. Malaguzzi consiguió de esta forma transmitir un mensaje sin necesidad de utilizar las palabras; consiguió lograr uno de sus objetivos y crear una escuela amable en la que todo el mundo tuviera cabida, en la que todo el mundo pudiera relacionarse y donde se respetara el ritmo de cada uno de los alumnos.

Una vez establecidos los objetivos, se optó por crear una arquitectura que permitiera desarrollar este pensamiento; donde se fomentara la pedagogía de la escucha y de las relaciones, donde cada alumno tuviera su pequeño rincón para demostrar que ser pequeño no impide crear cosas grandes.

Es así como Hoyuelos, (2005) establece unos puntos que resumen la estructura de esta escuela, pensada para que esta permita el desarrollo educativo de los alumnos.

- ✓ La escuela se desarrolla así en una única planta en la que existen grandes transparencias para que el alumno pueda ver lo que sucede en el exterior. De esta misma manera, dentro también encontramos transparencias, facilitando así el encuentro entre el alumno y la familia y potenciando el diálogo y la comunicación con los demás.
- ✓ La cocina tiene un especial protagonismo en la escuela, convirtiéndolo en un espacio donde poder aprender y poder experimentar.
- ✓ La plaza convierte la escuela en una posibilidad para el encuentro, eliminando de esta forma los pasillos que, para Malaguzzi, les recordaban a las escuelas tradicionales.

- ✓ Creación de zonas naturales donde los niños puedan experimentar con la naturaleza que los rodea, como las plantas, los árboles etc.

Todos estos puntos convierten a Reggio Emilia en una escuela diferente a las demás, con personalidad propia. Las infraestructuras de un centro, a mi parecer, reflejan los principios por la que este se rige, al igual que las actuaciones de un docente reflejan el pensamiento del mismo. Es por ello que, analizando las estructuras de la escuela de Reggio, podemos empezar a ver pequeños matices que nos reflejan la ideología que hay en esta escuela.

Muchas son las diferencias que podemos observar al comparar una escuela tradicional con la escuela de Reggio Emilia: una forma de concebir la educación; dar a las relaciones y la escucha una importancia vital en el proceso y la potenciación de valores como el amor, la paz y la paciencia.

Es una escuela que rompe con lo tradicional y lo establecido hasta entonces. Los espacios están pensados detalle a detalle para poder ofrecer ocasiones a los alumnos para aprender.

Bajo mi punto de vista, una vez que entras en esta escuela, todo lo que te rodea tiene un sentido, está pensado para aprender; aprender a convivir, dialogar y escuchar; aprender a aprender y lo más importante, aprender a ser.

En las escuelas tradicionales nos encontramos espacios totalmente diferentes. Las estructuras no están pensadas para la socialización, si no que están enfocadas hacia el aprendizaje a través de las materias y asignaturas. Espacios como la cocina o los baños quedan en un segundo plano, incluso a veces alejados de las aulas para no romper la estética y el ambiente de disciplina y aprendizaje de la escuela.

Son dos formas muy diferentes de entender la educación, pero, siendo objetivos, en la diversidad podemos encontrar la riqueza, ya que para aprender a valorar lo alternativo, lo diferente, tenemos que conocer otras formas de trabajar, de entender la educación, y otro punto de vista de concebir a los alumnos.

La escuela que propone Malaguzzi no está aislada, sino que se encuentra en relación con el entorno que la rodea, creando una continuidad horizontal. Lo

importante es crear un lugar capaz de albergar a través de los espacios, los derechos de los niños, de los ciudadanos y de los adultos que se encuentren en ella. De esta forma, la escuela se convierte en un ámbito cultural para la ciudad. Ambos establecen una relación donde se benefician todos. Por ello, es tan importante en esta escuela recoger las huellas y las experiencias de todos los integrantes que se encuentran dentro de ella.

Tal y como afirma Zabalza, (1996) los espacios deberían ser elementos que potencien la curiosidad, las actividades de experimentación y nos dirija hacia nuevos retos. Pero, por el contrario, las escuelas que solemos encontrarnos están formadas por un gran academicismo, donde se deja de lado al juego y a la dimensión del encuentro.

También defiende la idea de que las escuelas deberían ser puertas abiertas al entorno, de forma que las escuelas infantiles se abran al mundo que la rodea de una forma intensa; al mundo natural, social, cultural y lúdico. En resumen, las escuelas deberían ser espacios de vida enriquecidos capaces de mejorar las posibilidades de desarrollo de los alumnos que acuden a ellas.

Por su parte, Osoro y Meng, (2008) conciben la educación infantil como un espacio que brinda la oportunidad a las familias de compartir sus dudas, opiniones y experiencias. Para ello es necesario pensar en un espacio que dé respuesta a las necesidades, tanto de las familias como de los alumnos. Así, el espacio debe organizarse de tal manera que fomente las relaciones a la vez que ayude en la adquisición de la autonomía.

También defienden que los espacios deben ser sanos y seguros, donde los alumnos tengan la posibilidad de acceder a todo aquello que los rodea, tanto a las personas como a los materiales.

Tal y como podemos ver, todos estos autores se posicionan a favor de crear una escuela amable que acojan a todos los que se encuentren en la escuela, tanto niños como profesores y las familias.

En mi opinión, los espacios que poseen las escuelas son imprescindibles para favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos. Los niños

aprenden de todo lo que los rodea y como docentes, debemos aprovechar esta oportunidad y facilitarles experiencias motivadoras. Cualquier momento es bueno para aprender, por lo que, si se encuentran en un espacio cuidado y seguro, poco a poco irán cambiando su forma de ver el mundo y de interactuar con él. La experimentación es uno de los aspectos clave en los niños, por lo que debemos ofrecerles la posibilidad de interactuar con todo lo que los rodea.

6. PROYECTOS DE TRABAJO (PROGETTAZIONE)

Una vez analizados los espacios, vamos a analizar la forma de trabajar de las escuelas de Reggio Emilia.

Esta se caracteriza por trabajar de una manera muy diferente a lo que estamos acostumbrados a ver. En las aulas lo importante son los alumnos; lo que ellos piensan, lo que sienten y cómo lo vivencian. Los docentes se centran en los intereses y las necesidades de los alumnos. Su práctica se basa en la sorpresa e incertidumbre; necesitamos conocer que cuestiones se plantean los alumnos, qué es lo que los mueve y qué quieren conocer acerca de lo que los rodea.

Es así como surgieron los proyectos de trabajo. El currículo es uno de los retos de educación infantil actuales y uno de los debates más abiertos en cuanto a la educación respecta. Actualmente nos situamos en una concepción de la misma que está basada en lo academicista; en propiciar al alumnado los contenidos necesarios, que ya están previamente seleccionados y hacer de esto una herramienta para que los alumnos aprenden. Se basa en una programación cerrada, que está enfocada a los resultados y cuyo proceso es línea. Además, posee un enfoque meramente cognitivo, todo el peso del proceso de enseñanza-aprendizaje recae sobre los tutores.

Sin embargo, Reggio Emilia va más allá de este planteamiento e introduce en su forma de hacer la **incertidumbre, la sorpresa, el misterio**. Realiza un cambio en la concepción del alumnado y orienta la práctica educativa hacia los derechos de los alumnos, creando una alternativa fresca que impregna a todos de una gran positividad y entusiasmo; hablamos de los proyectos de trabajo.

A diferencia de otros planteamientos, este es atemporal y plantea cierta incertidumbre. Deja de ser un enfoque cognitivo para pasar a ser un enfoque socio constructivo, en el que todos pueden participar. Aquí, se fomenta la pedagogía de las relaciones entre niños de diferentes etapas y de diferente edad; las relaciones se tienen en cuenta y se tiene la concepción de que los niños siempre tienen algo que mostrarnos y comunicarnos a los demás, siguiendo la línea de la teoría de los cien lenguajes del niño. Es así como todas las aportaciones que los alumnos realicen se tienen en cuenta; tenemos que aprender a escucharlos y valorar sus ideas. El profesor aquí indaga en sus preguntas para transformarlas en oportunidades de aprender cosas nuevas, de ellos mismos y de todo lo que los rodea. Los niños aquí tienen la ocasión de poder experimentar con todo lo que se encuentra cerca de ellos, de disfrutar con el contacto de los objetos.

El tiempo aquí también es muy importante, en el que el disfrute y el bienestar forma parte de lo didáctico; no hay prisas ni momentos de agobio. Se disfruta con cada acción que realizamos, con cada detalle que observamos, y no importa cuánto tiempo estemos llevando a cabo una actividad, lo importante es disfrutar en el proceso, impregnarnos de las ventajas de la experimentación y deleitarse a cada minuto que pasa.

Esta idea es explicada por Osoro y Meng, (2008) que definen los proyectos como una forma de integración de juego, experimentación y relación que se hace en la escuela. Para ello es necesario observar y documentar lo que los niños hacen, para poder mejorar en esa creación de los proyectos y poder proporcionarles interrogantes que ellos mismos tendrán que resolver.

El aprendizaje también se llevará cabo de manera conjunta, aprendiendo también de los demás, fomentando los valores de cooperación y ayuda mutua, investigando, experimentando y observando.

Así, encontramos dos tipos de participación; la participación individual y la colectiva. En esta última los alumnos aportan sus propios puntos de vista y comparten sus opiniones con los demás, ya que tienen que conseguir un objetivo en común. De esta forma se potencia el diálogo y la comunicación entre los

alumnos, lo que sigue la línea de la pedagogía de las relaciones de Reggio Emilia.

En los proyectos las relaciones cobran mucha importancia. En los centros educativos de hoy en día, las relaciones no se valoran de la misma forma. Podemos observar que la participación tiene un sentido individualista; los alumnos hacen sus propias aportaciones y participan en el aula a través de diferentes actividades en lo que se valora el resultado final. Sin embargo, Reggio apuesta por valorar lo cooperativo y resalta la importancia de relacionarse con los demás. Tal y como hemos visto en la descripción de los espacios, poseen estructuras que facilitan el contacto entre los alumnos y sus iguales y también con personas de diferentes edades.

Muchos son los autores que han optado por describir y analizar esta particular forma de trabajar en las aulas, donde se dota de valor a lo colectivo y el contacto con los demás. Las familias son un pilar clave en los proyectos, así como las relaciones entre los profesionales.

De esta forma, Blasi,(2006) describe los proyectos educativos como una oportunidad para fomentar los vínculos entre las familias y los profesionales. Para ella, esta forma de trabajo ofrece un marco de vida en un espacio diferente al familiar pero cercano a él. Los profesionales aquí deben reflexionar el marco de vida que ofrecen. Respecto a las familias, debemos garantizar su participación, así como promover una relación activa. El centro para ello debe observar, reflexionar y documentar lo que sucede en el aula para poder transmitirlo a las familias y que éstas puedan tomar parte activa en el proceso.

Osoro y Meng (2008) relatan esta cooperación como una construcción de conocimientos compartidos, ya que la continuidad entre los adultos y los niños es un elemento clave y una referencia constante en nuestro planteamiento. Tal y como afirman, es un modelo que responde a un trabajo colectivo que va a partir de lo que la escuela es y piensa.

Por su parte, Zabalza (1996) defiende que las escuelas deberían ser puertas abiertas al entorno, tanto social como cultural y lúdico, de tal forma que todos

tengan cabida en estas escuelas y sea un espacio en el que todos puedan participar y aprender, y viceversa.

Tras contrastar las opiniones de varios autores, podemos observar como todos ellos coinciden en la necesidad de integrar a las familias en todo lo que se lleva a cabo en los centros y en las aulas.

Los proyectos en Reggio abarcan esta necesidad. Dentro de estas escuelas, las familias son tenidas en cuenta a la hora de planificar y organizar las actividades; en muchas de estas las familias son invitadas a participar y colaborar con los profesionales que se encuentran en el centro. Al acabar todo este proceso, el centro recoge y documenta lo sucedido en el día para hacerles llegar la información de nuevo a las familias, quienes pueden observar y seguir la evolución de su hijo, así como su crecimiento y sus aprendizajes.

Bajo mi punto de vista, las familias son un pilar base en la educación de los pequeños. Son ellas quienes pueden seguir nuestra forma de educar a los niños, y es el centro quien también tiene mucho que aprender de las familias. Como docentes debemos conocer la historia y las experiencias previas de nuestros alumnos para poder ofrecerles una educación lo óptima posible, y para ello es necesario colaborar con las familias

En los centros de hoy en día, las familias se conciben como agentes externos al aula. En algunas situaciones se explicita que no deben pasar unos límites físicos dentro de la escuela. De esta forma conseguimos que se establezca una línea de separación entre la escuela y las familias. Todo lo que ocurre en la escuela se queda encerrado dentro de ella, y *¿Qué conseguimos dejando en un segundo plano a los que vivencian las experiencias con los niños?*

En mi opinión, los alumnos y sus vivencias nos muestran muchas cosas acerca de cómo son los niños; por qué tienen esa personalidad, qué es lo que los ha llevado a ser de esa forma, qué relación tiene con su familia etc.

Como docentes, necesitamos conocer para luego poder actuar; conocer al niño, conocer el entorno que le rodea y saber las experiencias que vive con ese entorno, para de esa forma, poder ofrecerle oportunidades de aprendizaje que

completan las carencias que le falta al alumno, sean afectivas, de experiencias etc.

Es por ello por lo que la participación de las familias tiene grandes ventajas, si bien, tenemos que analizar esta participación desde un punto de vista crítico, viendo qué inconvenientes podemos encontrarnos en las escuelas.

Respecto a las ventajas, sabemos que una buena participación favorece la relación entre la escuela y la familia. De esta forma, los alumnos van a aprender que todo aquello que aprenden en el aula puede ser continuado por los padres, y que la escuela es un lugar en el que tienen cabida todos. Los alumnos, y en especial los más pequeños, necesitan el contacto con sus padres, puesto que son sus figuras de apego más próximas, a pesar de que la profesora también sea una referencia clara para ellos. Lo que podemos conseguir si los padres se introducen en el centro es incrementar la motivación del alumnado, y que conciban la escuela como un lugar de experimentación donde se puede disfrutar de la compañía.

Sin embargo, también podemos encontrarnos algunas dificultades para conseguir que las familias se adentren en los mundos de la educación en los centros educativos. A veces es difícil coincidir en los horarios con los padres ya que tienen sus horarios de trabajo, por lo que podemos encontrarnos con que no disponemos de tiempo para juntarnos con ellos. Además, otras veces podemos encontrarnos con familias que no quieren participar en las aulas o prefieren quedarse en un segundo plano.

Como docentes, debemos darle concebir el verdadero valor que tiene la infancia y debemos aunar esfuerzos para conseguir que la escuela sea un lugar donde todos tengamos cabida, donde podamos relacionarnos entre todos y donde mejoremos las carencias de cada uno de los integrantes, tanto de las familias, como de los alumnos y los propios educadores. Es importante las relaciones y es importante el debate y el diálogo entre todos, para poder ofrecer una educación lo más reflexionada y repensada posible.

En los proyectos de Reggio, las familias son tenidas en cuenta. Se pretende poner el acento en la relación educativa y en conseguir que los alumnos sean los verdaderos partícipes y constructores de su conocimiento, donde todo lo que se aprende procede de los intereses de los alumnos y de su necesidad de conocer.

Beresaluce,(2009) define el planteamiento de Reggio como un cambio de mentalidad en el que se le da importancia a la construcción individual del conocimiento, en lugar de la mera transmisión del mismo. De esta forma, también define qué profesores nos encontramos dentro de estos proyectos y qué metodología se utiliza para llevar a cabo el proceso de la “progettazione”

Respecto al profesorado, adquiere el rol de experimentador, el de alguien que ayuda. Aquí, el docente debe permitir y fomentar que los niños se planteen sus propias preguntas y que persigan sus propias soluciones.

También ellos tienen que hacerse preguntas, pero de manera colectiva, de forma que los docentes se juntan para reflexionar acerca de la jornada, a intercambiar ideas, a reflexionar en grupo etc. y de esta forma, aprender de su propia práctica y dialogar acerca de qué aspectos se pueden mejorar, siempre revisando la documentación que se ha llevado a cabo en las aulas.

Los docentes tienen que estar en un mundo dubitativo y ser capaces de sorprenderse ante lo que no esperamos, de indagar en las acciones de los alumnos, de disfrutar con ellos.

Aquí, encontramos un aspecto decisivo en el planteamiento educativo de Reggio. Los docentes trabajan por parejas educativas, es decir, trabajan conjuntamente, por proyectos, atendiendo a las necesidades de los alumnos y dialogando entre ellos para detectar las grandes potencialidades de los niños, siempre teniendo en cuenta la documentación que han realizado en las aulas, para más tarde reflexionar diariamente con sus compañeros observando las experiencias de los niños y planificar los siguientes pasos.

Esta forma de trabajar es lo que forma la metodología; el cómo trabajan en el aula, denominado progettazione.

Este proceso supone una tarea ardua y constante por parte del profesorado, quienes dejan que los alumnos experimenten con su entorno y se hagan indagaciones individuales.

Para evaluar a los alumnos, se realiza continua y diariamente, a través de la documentación de los profesionales que han trabajado con ellos. Aquí, lo importante es el proceso, y no el resultado. Lo importante es saber si los niños van aprendiendo y comunicárselo a los demás profesionales que trabajan con los niños para que haya una continuidad entre lo que trabaja unos y otros, fomentando la cooperación y el trabajo colectivo.

En mi opinión, los proyectos son una forma de organizar la práctica docente desde el punto de vista de la reflexión. Cuanto más reflexionas, más capaz eres de encontrar los puntos que necesitan ser mejorados.

Además, este planteamiento nos permite conseguir que los alumnos disfruten en el proceso; buscan en él aspectos como la incertidumbre ante lo que va a suceder o vamos a descubrir posteriormente, el placer o la sorpresa. Los niños podrán conocer lo que les interesa, lo que los motiva y de esta forma, sabremos que los niños disfrutaban aprendiendo y mejorando. Acudirán al colegio todos los días para plantearse preguntas acerca de todo lo que los rodea, y los docentes podrán ofrecerles respuestas, o encauzarlos para que sean ellos mismos quienes las encuentren.

Es por ello que esta forma de trabajar me parece una estrategia que parte de la necesidad y la motivación de los alumnos, donde son ellos quienes son los protagonistas y donde se disfruta con cada paso que avanzamos, con cada día que pasamos en la escuela, por que eso es lo que queremos conseguir, que los alumnos puedan aprender con todo lo que los rodea y puedan experimentar con todo lo que se encuentren, relacionándose con los demás pero a su vez, aprendiendo a escuchar.

7. CONCLUSIONES

Como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, el planteamiento de Reggio Emilia plantea una visión de la educación que pone en el centro de todo su planteamiento a la infancia; la necesidad de valorarla, escucharla y concebirla como algo esencial por sí misma.

Tras haber analizado sus características y su pensamiento podemos darnos cuenta de por qué Reggio se ha expandido de la forma en que lo ha hecho; sus pensamientos y escuelas han traspasado las fronteras para instalarse en otros países que han decidido adquirir el mismo pensamiento que Malaguzzi.

En cuanto a su historia, vemos que nace como una oportunidad para recuperarse de una situación empobrecida y de injusticia, lo que nos muestran que sus raíces ya están formadas por las ganas de lucha y de superación, lo que más tarde se reflejará en la escuela, en su lucha por darle a la infancia el valor que merece y entender a los niños como personas capaces de escuchar y ser escuchados, que pueden opinar y comunicarse con los demás a través de una infinidad de formas: sus cien lenguajes.

A lo largo de su historia ha ido cambiando y transformando sus principios metodológicos, puliéndolos para ofrecer una educación donde la experimentación, la participación y la escucha tuvieran cabida. También podemos encontrarnos con diferentes pedagogías que caracterizan cómo funciona la escuela, como la de las relaciones y la escucha.

Todos estos principios han creado una escuela amable en la que todos tienen cabida y en la que todos pueden participar, de forma que se genera un ambiente de ayuda y cooperación entre todos.

Quien acude a estas escuelas conocen la forma de trabajar los profesionales y confían en ellos plenamente. La familia se considera uno de los pilares clave, que tiene pleno derecho a participar en lo que sucede dentro de las aulas. Esta familia puede observarlo a través de la documentación que realizan los docentes día a día, donde reflejan los acontecimientos más importantes del día con un diseño agradable y se transmite tanto a la familia como al alumnado, ya que este

también tiene derecho a observar lo que sucede con los demás compañeros y con él mismo.

Esta documentación se pone al alcance de los alumnos, a una distancia que todos puedan verlo y ser capaces de disfrutar con el proceso de documentar y observar. Es así como los espacios favorecen que el alumno pueda acceder a todo lo que se encuentra en el aula, ya que todo está colocado de tal forma que el alumno pueda recorrer libremente el aula y experimentar con todo lo que encuentra en ella.

Los espacios están contruidos para de tal forma que favorecen las relaciones con sus iguales y con los demás y contienen materiales que fomentan la experimentación y el gusto por el arte.

Con todo ello podemos observar que la pedagogía de Reggio Emilia pretende favorecer el arte, las expresiones, los lenguajes, la comunicación... Es una escuela conjunta que permite aprender de lo cotidiano, de lo que sucede día a día; disfrutar con el proceso y observar cómo sucede todo, porque no son únicamente los alumnos los que tienen que aprender de los demás.

A través del análisis de todos estos aspectos hemos podido ir desgranando el pensamiento de Loris Malaguzzi; hemos puesto de manifiesto el valor que brinda a la infancia. Los niños tienen múltiples formas de comunicarse y de expresarse, y pueden desarrollar varias pedagogías, como la de la escucha y la de las relaciones, todas ellas relacionadas con las potencialidades que tienen los alumnos.

Como docentes, debemos conocernos a nosotros mismos y analizar qué pensamiento tenemos y qué objetivos queremos conseguir. Por ello es necesario que estemos en continua formación, para ser capaces de ser objetivos y analizar qué formas diferentes existen de pensar la educación y la infancia.

Una vez analizados los diferentes planteamientos, es hora de reflexionar acerca de los beneficios que cada una tienen para poder tener un conocimiento más amplio y poder elegir la forma en la que queremos educar a los más pequeños.

Debemos ser conscientes de la importancia que tiene el ser maestros; estamos educando a los alumnos que formarán parte de nuestra sociedad y que cambiarán la misma. Por ello, debemos poner el máximo empeño en formarles como personas, capaces de escuchar y comprender, pero también de comunicar ideas; debemos enseñarles a aprender a ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad,J (2008). Iniciativas de educación artística a través del arte contemporáneo para la escuela infantil. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Abbott,L (2001). *Experiencing Reggio Emilia Implications for preschool provision*. Buckingham, Graphicraft Limited.

Blasi,M (2006). *La construcción del proyecto educativo: vínculos entre familias y profesionales*. In-fan-cia, 100,pp.10-13.

Blasi,M (2003). La vida cotidiana de 0 a 6 años. Aula Infantil. Graó.

Carles,E (2013). *Por una verdadera cultura de la infancia*. Infancia (p.39-39) Associació de Mestres Rosa Sensat.

Cavallini et al. (2017). Las Arquitecturas de la Educación: El Espacio de lo posible. La Cultura del Habitar en la Experiencia de las Escuelas Municipales de Educación Infantil de Reggio Emilia. Riejs

Civarolo y Pérez, (2013). *1+1 = Pareja educativa*. Vol 4 N.º 34. p.p 14-24. Rollos internacionales.

Edwards, C; Gandini, L; Forman, G. (1998). Los cien lenguajes del niño: El enfoque Reggio Emilia. (2nd ed). As cem linguagens da.

Fabres, A (2013). En el día a día nada es banal. In-fan-cia,100 (p.14-17).

Godall, T et al. (2004). La educación 0-3 años a la luz del conocimiento científico. *Infancia*, 139, pp.11-14.

Guzmán, C (2013). En diálogo con Reggio Emilia, escuchar, investigar, aprender. De Rinaldi, C. (2011). RELAdEI. Revista Latinoamericana de Educación Infantil, 2(1), pp. 233-235.

Hoyelos, A (2007). Documentación como narración y argumentación (2007) *Identidad y autonomía*,5, pp. 5-9. Gráo.

Hoyuelos, A (2005). La cualidad del espacio-ambiente en la obra pedagógica de Loris Malaguzzi. Barcelona. Gráo. pp.154-166.

Hoyuelos, A. (2009). *Ir y descender a y desde Reggio Emilia*. CEE Participación Educativa. Madrid: Experiencias, 171- 181.

Hoyuelos, A. (2008). *Reggio Emilia y la pedagogía de Loris Malaguzzi*. Redsolare. 1-4.

Osoro, J y Meng, O (2008). Escenarios para el análisis y la construcción de un modelo de Educación Infantil. Revista iberoamericana de educación. Nº47, pp.15-31.

Osoro,J. y Meng, O.(2009). *Reggio Emilia Educación Infantil 0-6 años*. Cantabria: Publican, Ediciones de la Universidad de Cantabria.

Ramos,C (2004). *Escuelas Reggio Emilia y los 100 Lenguajes del niño: experiencia en la formación de Educadores Infantiles*. Vol. 2. Sección 3.

Ramos,C (2015). *Escuelas Reggio Emilia y los 100 lenguajes del niño: experiencia en la formación de educadores infantiles*. Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación. Vol. 2. Sección 3. Valencia.

Riera Jaume, M^a A, (2005). El espacio-ambiente en las escuelas de Reggio Emilian ° 3. Pp. 27-36

Rosario, B (2009). *Las escuelas reggianas como modelo de calidad en la etapa de educación infantil*, Aula Abierta 37, pp.123-130.Oviedo.

Vea Vecchi,(2013). *Arte y creatividad en Reggio Emilia*. El papel de los talleres y sus posibilidades en educación infantil. Ediciones Morata, S.L, Madrid.

Zabalza,A (1996). *Equidad y calidad en la Educación Infantil. Una lectura desde el currículum*. Narcea.

ANEXOS

Ubicación de Reggio Emilia



Imagen 1. Italia. Provincia de Reggio Emilia.



Figura 2. Imagen de la ciudad de Reggio Emilia

Fuente: <https://es.slideshare.net/Olgaarratia/reggio-emilia-didactica>

ANEXO 2



Figura 3. La Piazza donde se reúnen todos los alumnos

ANEXO 3



Figura 4. Los espejos como elementos integradores del proceso de enseñanza-aprendizaje